

***En nombre de un amor
imaginario y los orígenes
de la República del Ecuador***

MICHAEL HANDELSMAN

University of Tennessee, Knoxville

RESUMEN

El autor analiza esta novela histórica de Jorge Velasco Mackenzie, en torno a los orígenes de la nación ecuatoriana, entre la historia y la fábula. Reflexiona sobre el proceso de escribir como una forma de interpelar presupuestos consagrados, valores, símbolos e identidades. Handelsman destaca que el trabajo de la Misión Geodésica Francesa, de 1736, cambió la cosmovisión de la sociedad colonial ecuatoriana, escolástica, por otra de carácter más empírico; pero que el nuevo motor del saber moderno trajo también distorsiones y omisiones de otras verdades (como el que los indígenas perdieran su protagonismo milenario como conocedores de su hábitat). Pone en relieve, igualmente, la imposibilidad de expresar en una segunda lengua lo que se vive en geografías ajenas. Personaje importante es Isabel Godin, quien no puede liberarse del mundo oscuro, complejo y ambivalente que constituye la memoria. En suma, la novela desmitifica la autoridad de las ciencias naturales y físicas, y abre la posibilidad de repensar, reescribir y resignificar la historia del país.

PALABRAS CLAVE: Novela ecuatoriana, nueva novela histórica, Jorge Velasco Mackenzie, Misión Geodésica Francesa, Louis Godin, Charles de La Condamine, Isabel Godin.

SUMMARY

The author examines Jorge Velasco Mackenzie's historical novel on Ecuador's origins as a nation, somewhere between history and fable. He discusses the writing process as a means of questioning sanctioned beliefs, values, symbols and identities. Handelsman

points out that the French Geodesic Mission's work, in 1736, changed the way colonial Ecuadorian society conceived the world, from a scholastic view to a more empirical one. However, the new source of modern knowledge also brought distortions and omission of other truths. An example would be the loss of the indigenous peoples' millenary role as bearers of knowledge related to their habitat. The author also highlights the inability to express what is lived in faraway lands in a second language. Isabel Godin is a significant character who is unable to set herself free from memory's obscure, complex and ambivalent world. In sum, the novel disputes the authority of social and physical science, offering the opportunity to rethink, rewrite and resignify the Nation's history.

KEY WORDS: Ecuadorian novel, new historical Novel, Jorge Velasco Mackenzie, French Geodesic Mission, Louis Godin, Charles de La Condamine, Isabel Godin.

I

*No hay letras, que son expresión,
hasta que no hay esencia que expresar en ellas.
Ni habrá Literatura Hispano Americana,
hasta que no haya Hispano América.*

—José Martí, *Obras completas*, t. 21, 163-64 (1881)

*But if anything is certain it is that no story is ever
over, for the story which we think is over is only a
chapter in a story which will not be over [. . .]*

—Robert Penn Warren, *All the King's Men* (1946)

LOS DOS EPÍGRAFES que dan inicio a este estudio sobre *En nombre de un amor imaginario* (1996), novela histórica de Jorge Velasco Mackenzie, nos invitan a identificar los orígenes de la República del Ecuador como un problema de la representación y, por lo tanto, se comprenderá que, en el fondo, los actos conmemorativos del Bicentenario del Ecuador –y del resto de Latinoamérica– han de resaltar la medida en que el continente sigue siendo el producto de una permanente tensión entre la historia y la fábula. Para Martí, hubo un evidente desfase entre la capacidad representacional de la palabra y la condición colonizada de Nuestra América. Según señala Guillermo Mariaca Iturri, “la afirmación martiana de que no existirá literatura hispanoamericana mientras no exista Hispanoamérica” se explica “porque ningún discurso podría representar un referente político inexistente sino es

a la manera del postulado hipotético”.¹ De ahí lo pertinente de las palabras citadas de Robert Penn Warren: la historia es un continuo proceso de realización y (re)significación y, en el contexto del Bicentenario, volver a leer la novela de Velasco Mackenzie puede conducirnos a una nueva demarcación entre los dominios de la historia y la fábula que constituyen el Ecuador de ayer, de hoy y de mañana.²

Coincidentemente, el arquitecto Fernando Carrión comentó en el diario *Hoy* de Quito que el Bicentenario debe ser “un proceso para construir una pluralidad de bicentenarios a la manera de proyectos y no de memorias. Estas fechas relegadas al baúl de los recuerdos deben convertirse en motores que salgan del olvido y la nostalgia para redefinir el sentido del devenir. En otras palabras, estas fechas no son solo hitos sino procesos plurales que muestran la (dis)continuidad histórica”.³ Por su parte, el sociólogo Willington Paredes ha escrito desde *El Universo* de Guayaquil que “la historia siempre es ‘historia en construcción’ y que sus discursos y narrativas también lo son”.⁴

Tal vez es este carácter fluido y proteico de la historia el que explica por qué los novelistas desde hace mucho han encontrado en los temas históricos un rico semillero para sus creaciones.⁵ Por lo menos, esto parece ser el caso de Jorge Velasco Mackenzie y su novela *En nombre de un amor imaginario*. Se recordará que dicha novela trata de la Misión Geodésica que llegó a Quito en 1736 para medir el valor de un grado meridiano y el valor de un grado de paralelo terrestre. En el fondo, las mediciones para determinar la forma de la Tierra tenían que ver con un intenso debate científico cuyo resultado iba a definir el rumbo y el sentido de la deseada modernidad de

-
1. Guillermo Mariaca Iturri, *El poder de la palabra: Ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993, p. 20.
 2. *En nombre de un amor imaginario* (Quito, El Conejo, 1996) ganó el Primer Premio de la IV Bienal de Novela Ecuatoriana de 1996.
 3. Fernando Carrión, “Bicentenarios en (de)construcción”, diario *Hoy*, Quito, 6 de junio de 2009, www.hoy.com.ec
 4. Willington Paredes, diario *Expreso*, Guayaquil, 7 de junio de 2009, www.diario-expreso.com
 5. Alicia Ortega ha señalado que la literatura “restituye nuestra memoria y nos constituye, puesto que todo sujeto está marcado no solamente por la experiencia, sino también por una realidad imaginaria y simbólica”. Alicia Ortega, “Homenaje a Ángel F. Rojas, Alicia Yáñez Cossío y Carlos Joaquín Córdova Malo”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-2001), p. 5.

aquel Siglo de las Luces. En el mundo de la física, los seguidores de Newton desafiaban la autoridad de los de Descartes y, en ese ambiente tan cargado de controversias, iban a surgir “transformaciones radicales en las matemáticas, la astronomía, la cartografía y la geodesia”.⁶

Pero las controversias no se limitaban a las ciencias ya que “los trabajos de Newton abrían la puerta a un universo sin dios. [. . .] Desde el primer momento los intelectuales católicos dirigen sus ataques contra Newton y sus seguidores, a quienes acusan de ateos y enemigos de la religión”.⁷ En lo que hoy es el Ecuador, se sintieron profundamente los cambios sociales impulsados por los científicos de la época. Juan Valdano ha constatado que el “contacto con la nueva ciencia europea tuvo la virtud de desencadenar un movimiento de ideas que le llevó a la generación quitense [. . .] a configurar una cosmovisión dinámica del universo, y a un implícito alejamiento de una tradición filosófica dominada por el escolasticismo y el aristotelismo que explicaba el mundo en un inmóvil esquema de entelequias abstractas”.⁸ De manera que, el gradual traspaso de un mundo escolástico a uno más empírico, gracias en gran parte a la Misión Geodésica, iba a asentar las bases ideológicas necesarias para llevar a cabo medio siglo más tarde el proceso independentista.⁹

Sin duda alguna, la llegada de los científicos franceses contribuyó a establecer las ciencias como el sello primordial de la modernización y, al mismo tiempo, surgió un segundo descubrimiento de América. En efecto, se comenzó a “inventariar, de manera novedosa, la realidad educativa, económica y natural. La tarea de reflexión sobre las realidades locales en los cam-

6. Raúl Hernández Asensio, *El matemático impaciente. La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Andina Simón Bolívar / Instituto de Estudios Peruanos, 2008, p. 24.

7. *Ibíd.*

8. Ernesto Albán y Juan Valdano, coords., *Historia de las literaturas del Ecuador, 2 (Literatura de la Colonia: 1700-1767; 1767-1830)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1987, p. 12.

9. Juan Valdano ha constatado al respecto: “Una nueva sensibilidad frente a los cambios históricos se matiza y agudiza en una élite nativa y cultivada que, por diversos medios, entra en contacto con la reciente ciencia europea (la física experimental) y el consiguiente destronamiento de tradicionales dogmatismos (aristotelismo y escolasticismo tomista) que habían servido, de manera indiscutida, para explicar el mundo y la sociedad” (Albán y Valdano 11).

pos mencionados fue desarrollada por los ‘letrados’ (intelectuales) principalmente a fines del siglo XVIII”.¹⁰ De manera que, a través de todo el siglo, “arranca un proceso social y cultural interno en el que la apertura a los cambios empieza a ser posible y aun deseable” y, a la vez, dichos “cambios en la cosmovisión de la sociedad colonial apuntaron fundamentalmente a un descubrimiento, esta vez racional y crítico, de la multifacética realidad geográfica, natural, histórica, antropológica y política de este país [. . .]”.¹¹

Aunque la Misión Geodésica fue dirigida oficialmente por Louis Godin, fue Charles de La Condamine quien emergió como el personaje principal de aquel grupo académico francés. En parte, su eclecticismo explica la resonancia que tuvieron sus investigaciones en la Región Andina. Hernández Asensio ha puntualizado: “Mientras avanzan los trabajos de medición, se preocupa por la cartografía del territorio y por las posibilidades medicinales de las plantas andinas. Con ayuda de Pedro Vicente Maldonado elabora un mapa de la Audiencia de Quito que mantendrá su vigencia hasta el momento de la Independencia”.¹² Para los europeos, los experimentos e informes de La Condamine y sus compañeros despertaron la curiosidad y la imaginación, especialmente en lo que se refería al uso de la quinina, el platino y el caucho. En otras palabras, la Misión Geodésica transformó el desarrollo de las ciencias y, según Voltaire, se había convertido en un modelo para futuras expediciones.¹³

Si bien es cierto que el Ecuador como tal todavía no existía en 1736, fue el escenario de lo que los franceses proclamarían como la expedición más grande que jamás se había conocido.¹⁴ Esta misma euforia por los triunfos de las ciencias modernas realizados por la Misión Geodésica se dejó sentir en 1830 cuando se fragmentó la Gran Colombia y se formó el Ecuador como un solo país cuyo nombre celebraría la trascendencia de la línea imaginaria

10. Enrique Ayala Mora, *Manual de historia del Ecuador I (Época aborigen y colonial, Independencia)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2008, p. 92.

11. J. Valdano, en E. Albán y J. Valdano, coords., *Historia de las literaturas del Ecuador...*, p. 11.

12. R. Hernández, *El matemático impaciente...*, pp. 113-114.

13. Cfr. Robert Whitaker, *The Mapmaker's Wife. A True Tale of Love, Murder, and Survival in the Amazon*, New York, Basic Books, 2004, pp. 195-196.

14. *Ibíd.*, p. 64.

como referente histórico, no solamente para las ciencias sino, también, para la identidad nacional ecuatoriana.¹⁵

Junto a las revelaciones y los descubrimientos que sellaron la fama de los científicos y que establecieron las ciencias físicas y naturales como el nuevo motor del saber moderno, también había innumerables omisiones y distorsiones que terminaron soterrando importantes verdades. De hecho, los mismos científicos se prestaron a manipulaciones de sus investigaciones cuando no consideraban convenientes ciertas verdades que podían mermar su fama profesional o que ponían en tela de juicio un imaginario europeo que ya había demarcado a todo el mundo entre civilizados y bárbaros. Por eso, se ha constatado que “Los territorios inhóspitos se convierten en ‘laboratorios’ donde poner a prueba la validez de las teorías imaginadas en los escritorios europeos. Cuanto más alejado es el escenario del experimento, mayor consideración tienen sus resultados”.¹⁶ Está claro que esta apropiación colonial del saber no se limitó a las observaciones de la naturaleza física de la Región Andina. Ante la presencia y prepotencia de los científicos europeos, los indígenas perdieron aun más su protagonismo milenario como verdaderos conocedores de su hábitat. Volviendo una vez más al historiador Hernández Asensio, hay que resaltar el hecho de que “Los saberes indígenas no revisten ningún interés para los académicos. Tampoco sus expresiones culturales parecen haber despertado excesiva curiosidad. En determinadas ocasiones será necesario introducir modificaciones (conceptuales o técnicas) en la metodología prevista inicialmente, pero las innovaciones se remitirán siempre al universo de la ciencia europea”.¹⁷ En este sentido, pues, “Cuando la población nativa aparece el objetivo no es ilustrar a los lectores sobre su forma de vida, sino resaltar aun más el mérito de la labor desempeñada por los académicos franceses. Los indígenas son apenas un elemento del contexto [. . .]”.¹⁸

15. R. Hernández Asensio ha puntualizado: “Nada demuestra mejor el grado en que las narrativas de la identidad quiteña se imbrican con el recuerdo de la Expedición Geodésica, que el nombre del nuevo país constituido en 1830 tras la separación de los territorios de la antigua Audiencia de Quito de lo que hasta entonces había sido la Gran Colombia: Ecuador”. *El matemático impaciente...*, p. 281.

16. *Ibíd.*, p. 218.

17. *Ibíd.*, pp. 90-91.

18. *Ibíd.*, p. 227.

II

*El deseo de interpretar o entender
el pasado ha estado presente en
la literatura latinoamericana
desde su iniciación.*

—Raymond D. Souza

*No se trata de que nuestros intelectuales
piensen nuestra literatura
como geográficamente latinoamericana,
sino [. . .] que en América Latina
construyen una literatura y la llaman
latinoamericana por razones históricas.*

—Guillermo Mariaca Iturri

PUESTO QUE EL llamado Siglo de las Luces se distinguió tanto por lo que se alumbraba como por lo que se ofuscaba, es fácil comprender la atracción que Velasco Mackenzie sentía por la época como trasfondo de su ficción. Mientras los intersticios entre la historia y la fábula, la luz y la oscuridad y, también, las verdades y las mentiras le dieron al autor rienda suelta a su imaginación, la turbulencia general del siglo reclamaba reajustes de cuentas . . . y de cuentos. Hemos de recordar que

[. . .] la sociedad colonial dieciochesca lucía como un mundo abigarrado y desbordado, cruzado por líneas de división social fluidas y confusas. Las marcas de adscripción étnica, como el idioma, la vestimenta, los rasgos fenotípicos o el color de la piel, se volvieron borrosos. El incremento numérico de los diferentes tipos de mestizajes activaron procesos de movilidad social que alarmaron a las autoridades españolas y a la estructura de poder criolla.¹⁹

Ante aquella diversidad y pluralidad de culturas, se supondría que las cartografías e inventarios de la Misión Geodésica —expresión máxima de la ciencia moderna en el siglo XVIII— hubieran establecido un orden social de-

19. E. Ayala Mora, *Manual de historia del Ecuador...*, p. 85.

finitivo basado en el reconocimiento y la aceptación de los mentados mestizajes. En cierta manera, sin embargo, ese deseado orden se perdió en múltiples líneas imaginarias trazadas por diferentes grupos interesados en encontrar y cultivar –y, muchas veces, en imponer– algún elusivo amor igualmente imaginario.²⁰

De ahí arranca *En nombre de un amor imaginario* como una nueva cartografía de los orígenes de una nación que sigue oscilando entre la historia y la fábula.²¹ Por lo tanto, pertenece a “la nueva novela histórica latinoamericana” que surgió en los años 80 del siglo pasado y se caracterizaba por un amplio cuestionamiento de las versiones oficiales de la historia y, así, contribuyó “a la deconstrucción y ‘degradación’ de los mitos constitutivos de la nacionalidad de diferentes países latinoamericanos”.²² Al tomar en cuenta el panorama confuso de la época recuperada por Velasco Mackenzie, la observación del crítico Raymond D. Souza adquiere especial resonancia: “los problemas no pueden ser resueltos si no han sido reconocidos y articulados. La incorporación de la historia en las novelas recientes es parte de una reevaluación del pasado que está en marcha y se desarrolla mientras la América Latina busca un destino que pueda llamar propio”. (189).²³

-
20. Como se explicará más adelante, se entiende el amor imaginario de la novela en múltiples sentidos: el amor por una persona, el amor por la patria, el amor por alguna causa célebre, el amor por ciertas tradiciones, etc.
21. El poeta Iván Carvajal ha expresado con mucha intensidad la medida en que esa condición “imaginaria” todavía preocupa a no pocos ecuatorianos. Según plantea: “[. . .] ¿qué sucedería si ese presupuesto [‘la indudable existencia de «lo ecuatoriano»] fuese el más endeble, el menos consistente; si ‘lo ecuatoriano’ dependiese de una ‘línea imaginaria’ que hubiéramos dibujado en un espacio abstracto, por puro ‘espíritu de aventura’, en la supuesta pureza racional de la ‘geometría’, ‘sobre las geodésicas y los meridianos’, para poder sostenernos en algún lugar, aunque fuese por una suerte de ‘acrobacia’, como dice el poema de Gangotena? ¿Y si ‘lo ecuatoriano’ apenas fuese una ‘línea imaginaria’ que marcase nuestra sustentación en un lugar difuso, en una disolución? (44). Iván Carvajal, “Los límites de la crítica frente a lo poético: El diálogo roto (Acerca de los presupuestos de un ‘encuentro’)”, en *Kípus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-01), p. 44.
22. Peter Thomas N., “La nueva novela histórica y cultura democrática en América Latina”, en *Kípus: revista andina de letras*, No. 10, (1999), p. 12.
23. Raymond D. Souza, *La historia en la novela hispanoamericana moderna*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988, p. 189. Alicia Ortega ha expresado una idea parecida respecto a la importancia de la historia en la novela ecuatoriana al interpretar las apreciaciones críticas que Angel F. Rojas presentó en *La novela ecuatoriana* (1948): “La cultura es asumida, por Rojas, como proyecto político urgente y la literatura como

Esta novela como propuesta de resignificar la historia a partir de una expedición científica se comprenderá perfectamente al recordar que “El debate científico no es un proceso neutro, al margen de luchas de poder y de condicionamientos sociales y políticos”.²⁴ Más concretamente, “La historia de la ciencia durante el siglo XVIII es una historia caracterizada por controversias sin fin, que enfrenta a unos científicos con otros, alimentando bandos y enemistades que en ocasiones se arrastran hasta la tumba”.²⁵ Lo “novelesco” de las ciencias evoca, pues, una larga y rica relación entre las ciencias y la literatura. Justamente en el siglo XVIII, cuando los científicos se dedicaron a relatar sus experiencias y llegar a lectores no académicos, se convirtieron en personajes de estos mismos relatos, borrando los límites entre diversos discursos. De hecho, esta metamorfosis o literaturización de la ciencia “es probablemente uno de los legados más duraderos de la primera época de la Ilustración”.²⁶ De ahí se vislumbra el verdadero significado de la advertencia que inicia *En nombre de un amor imaginario*: ““Quien decida tomar los nombres y sucesos de esta novela como una verdad, cometerá un error, igual al de quien los toma por una fábula””.

metáfora de la vida social. De allí que la literatura valorada por Rojas no pueda separarse de la historia política de su país, ni de su sociología. [. . .] La literatura, entonces, como *huella*, como fuente de conocimiento al descubrir a sus lectores fragmentos de una realidad oculta, *documento humano* que proporciona no solo una visión de los problemas sociales de una época, sino que posibilita nuestro reconocimiento” (5).

24. R. Hernández Asensio, *El matemático impaciente...*, p. 20.

25. *Ibíd.*, p. 22.

26. *Ibíd.*, p. 14.

III

*En el nombre mismo del Estado nacional,
Ecuador, parece anidar desde siempre
su suerte: una línea imaginaria,
una "aventura" entre
"las geodésicas y los meridianos".*
—Iván Carvajal

AUNQUE MIGUEL DONOSO Pareja ha expresado sus reservas acerca de *En nombre de un amor imaginario* debido a lo que considera una excesiva recopilación de datos e información que "mata lo imaginario y le agrega una raya más al tigre",²⁷ reconoce lo ambicioso de la novela que, en mi opinión, produce un *tour de force* que responde a un Ecuador contemporáneo que se está debatiendo entre los fantasmas de su pasado colonial y las promesas de su futuro intercultural. Pero, lejos de ofrecer respuestas o soluciones definitivas, Velasco Mackenzie se concentra en el proceso de escribir como una forma de interpelación permanente de consagrados presupuestos, valores, símbolos e identidades. Si bien algunos interpretarán la propuesta de Velasco Mackenzie como una forma de escapismo o callejón sin salida, hay que reconocer que él nunca pierde fe en el potencial de la escritura de conmover a los lectores y motivarlos a construir nuevos imaginarios capaces de llenar los vacíos que dejaron los olvidos y las distorsiones del pasado.

La novela es un palimpsesto de narraciones, fuentes históricas e interpretaciones de múltiples personajes que muchas veces chocan entre sí debido a sus motivos y puntos de vista contrapuestos. La acumulación de materiales y lecturas de los mismos es precisamente lo que emplea Velasco Mackenzie para reproducir un estilo barroco que prevalecía durante la época representada, por una parte, y al mismo tiempo capta la minuciosidad y precisión que caracterizaban las observaciones realizadas por los científicos de la Misión Geodésica.²⁸ Sin embargo, es esta supuesta exactitud de las ciencias

27. Miguel Donoso Pareja, "Narrativa ecuatoriana: la década de los 90", en *Kípus: revista andina de letras*, No. 11, I semestre de 2000, p. 14.

28. Juan Valdano ha constatado: "Como contrapesando esta tendencia hacia un racionalismo crítico y este afán de ruptura ideológica con la tradición aristotélica, se observa

que Velasco Mackenzie deconstruye a lo largo de su novela ya que, según confiesa Balthazar de Lacondamine, uno de los personajes principales de la novela que se supone es Charles de La Condamine:

[. . .] muchas cosas se han quedado fuera de mis palabras, causa: el no saber decir en buen romance lo que yo mismo escribí en tiempos lejanos, pero las mayores son las perdidas en el desván de mi memoria, quiera cuando logre recordarlas, aún no hayan visto la luz estas páginas imperfectas, y mi propia vida todavía se conserve. Todo lo que he venido contando son las más puras verdades, y nada hay de inventado, ni muertes ni vidas, ni cielos ni tierras [. . .].²⁹

Estas palabras son muy sugerentes porque resaltan la imposibilidad del lenguaje de expresar toda la verdad a pesar de haberse contado “las más puras verdades”. Además, la memoria imperfecta distorsiona todo intento de recuperar el pasado y, por consiguiente, se desautorizan toda interpretación y representación del mismo pasado, especialmente en lo que se refiere a aquella noción de “nada hay de inventado”.

La ironía de esta última afirmación de Balthazar está clarísima y, de hecho, nos remite a una literatura de viajes que se volvió sumamente atractiva durante el siglo XVIII, convirtiendo la ciencia en uno de los temas predilectos de los lectores de la época. No es, pues, una mera casualidad que se haya comparado *La historia de las pirámides de Quito* de La Condamine con una novela de aventuras.³⁰ En efecto, mucha de la fama de La Condamine como científico se debía a su destreza de escritor,³¹ un fenómeno particularmente patente en su *Diario del viaje al Ecuador* “donde las ‘maravillas’ americanas son reinventadas [. . .]. La selva amazónica, plagada de peligros y el ambiente enrarecido, carente de oxígeno y extremadamente frío de las altas montañas andinas, son el telón de fondo de sus andanzas”.³²

La referencia al *Diario del viaje al Ecuador* es pertinente aquí porque es el hipotexto de *En nombre de un amor imaginario*. Se recordará que según Gérard Genette, todo texto se remite a un texto anterior y, por lo tanto,

la persistencia del estilo barroco [. . .]”. E. Albán y J. Valdano, coord., *Historia de las literaturas del Ecuador...*, p. 12.

29. J. Velasco Mackenzie, *En nombre...*, pp. 228-229.

30. R. Hernández Asensio, *El matemático impaciente*, p. 222.

31. R. Whitaker, *The Mapmaker's Wife...*, p. 290.

32. R. Hernández Asensio, *El matemático impaciente*, p. 219.

este hipotexto se reescribe infinitamente en hipertextos posteriores que lo imitan o lo transforman. El carácter hipertextual de la novela de Velasco Mackenzie se manifiesta sobre todo con la (re)creación de dos personajes principales históricos: La Condamine e Isabel Godin. Como ya se ha señalado, el primero es el autor del hipotexto que Velasco reescribe y que varios personajes leen y comentan a lo largo de la novela. En cuanto a Isabel Godin, ella es la mujer de Riobamba que se casó en 1741 con Jean Pierre Godin, cadenero de la Misión Geodésica y sobrino de Louis Godin, que era el jefe de los científicos franceses.

La presencia protagónica de Isabel Godin en la novela es uno de los grandes aciertos de Velasco Mackenzie. Según la historia, la Godin ejemplifica la perseverancia y el amor sacrificado. Debido a varias circunstancias relacionadas con la expedición e innumerables obstáculos propios de la naturaleza americana, Isabel y Jean Pierre estuvieron separados por veintidós años y, durante todo ese tiempo, ella no dejó de imaginar su eventual reunión con el esposo.³³ Como es sabido, Isabel decidió viajar por el Amazonas en busca de Jean Pierre que se encontraba en Cayena. Este viaje de más de un año y lleno de peligros, tragedias y sufrimientos “se convertirá en uno de los episodios más conocidos de la Expedición Geodésica y en uno de los que mayor impacto tendrá en Europa”,³⁴ todo gracias a La Condamine que incorporó en su *Diario* la historia de Isabel tal como Jean Pierre se la había contado en una extensa carta fechada en 1773.

Siempre atento a las ventajas de enriquecer sus escritos científicos sobre América con alguna que otra aventura, La Condamine encontró en las mil y una peripecias sufridas por Isabel Godin un tema perfecto para llegar a sus lectores.³⁵ Robert Whitaker ha puntualizado que la alta sociedad parisense sentía una gran fascinación al escuchar durante muchos años los rumores acerca de una mujer americana de su misma clase social que se había perdido en la selva amazónica y que había sobrevivido. Sencillamente, era inconcebible e inaceptable que una mujer de aquella condición social emprendiera tal viaje; sin embargo, los peligros inminentes, las normas sociales y las objeciones de su familia no pudieron disuadirle ya que su amor por Jean Pierre no conocía límites.³⁶

33. R. Whitaker, *The Mapmaker's Wife...*, p. 294.

34. R. Hernández Asensio, *El matemático impaciente*, p. 87.

35. La historia de Isabel Godin no apareció en la publicación original del *Diario* de 1745.

36. R. Whitaker, *The Mapmaker's Wife . . .*, p. 229, *et passim*.

Lo curioso de todo eso es que Isabel Godin nunca contó su propia historia.³⁷ Fue Jean Pierre quien se la relató a La Condamine que, a su vez, asumió el rol de biógrafo oficial. ¿Qué pasó con la voz propia de la Godin? ¿A qué se atribuía su aparente silencio? ¿Fueron las heridas y el trauma sufridos tan profundos que tuvo que enterrarlos en el olvido? Especulaciones aparte, lo único que sabemos es que ella vivió sus últimos años en Saint Amand, retirada de toda atención pública, y falleció en 1792 cuando tenía 65 años.

El silencio de Isabel Godin sugiere cierto elemento de misterio, y es justamente lo que Velasco Mackenzie recoge para (re)crear a su personaje. ¿Historia o fábula? Como ya se ha señalado al citar la advertencia de Velasco que aparece al principio de la novela, no hay cómo distinguirlas. En efecto, es esta condición indeterminada de la novela la que permite que Velasco Mackenzie convierta *En nombre de un amor imaginario* en un despliegue de innumerables interpelaciones de lo que constituye la escritura y la representación y, por extensión, la historia escrita y otras verdades imaginarias.

De las cuatro secciones de la novela, la primera y cuarta son de Isabel y sirven de marco estructural de toda la narración.³⁸ Para reflejar aquel misterio que ha envuelto a la Godin histórica, Velasco Mackenzie la inserta en un permanente delirio que la transporta continuamente entre el presente (su vida tranquila en Saint Amand) y un pasado consumido por las pesadillas de su viaje por la selva amazónica. En cierta manera, al sustituir el silencio de Isabel con el delirio, Velasco Mackenzie intensifica lo enigmático del personaje. Es decir, aunque parece que se está recuperando la voz de la Godin, nadie es capaz de descifrar sus secretos más recónditos y, por lo tanto, su aparente impenetrabilidad como fuente de información termina simbolizando las limitaciones de todo esfuerzo por recuperar e interpretar el pasado. El dilema de Isabel es que no puede liberarse de su delirio –o sea, de una memoria perseguida por un pasado que aparece y desaparece y que deja todo y a todos en un estado de confusión–. ¿No será la historia elusiva de Isabel Godin la misma que sigue eludiendo a los ecuatorianos después de 200 años desde el Primer Grito de Independencia de 1809?

37. Según Robert Whitaker, Isabel no hablaba de sus experiencias de la selva y el diario que mantenía en Saint Amand se perdió antes de ser conocido.

38. Para un buen resumen de los principales temas y estrategias narrativas de esta novela, véase el estudio de Michael Waag que consta en nuestra bibliografía.

La respuesta a esta pregunta puede estar escondida en la tercera sección de la novela, pero siempre entre líneas. Aquí es donde Balthazar intenta traducir al castellano su *Diario* y, en el proceso, la traducción y la escritura asumen también la cualidad de algún delirio. Repetidamente, Balthazar lamenta su incapacidad de expresar en una segunda lengua lo que realmente había vivido en el trópico americano. “Tardo demasiado en saber escribir en esta lengua, lo que he escrito en la mía”,³⁹ confiesa. Luego, comenta que “el lenguaje de un extranjero es una pura traición, solo se puede sentir, pero nunca se encuentra la palabra justa para escribirla en bien de lo que se quiere decir”.⁴⁰

La conclusión de Balthazar es que “traducir es traicionar”⁴¹ y, en la medida en que todo escrito es una traducción de algún texto anterior, permanecemos a la deriva ya que ninguna voz puede aspirar a adquirir plena autoridad, a menos que sea mediante la fuerza. De manera que, toda búsqueda de la(s) verdad(es) se caracteriza por alguna ausencia, más o menos como el caso de Isabel Godin y su amor imaginario. Todo lo que se sabe de ella viene de otros traductores, y mucho de lo que se sabe del Ecuador de la época de la Misión Geodésica también es el resultado de la traducción inevitablemente traicionera expresada en mapas y catálogos propios de una ciencia inexacta que ha sido incapaz de liberarse de sus limitaciones humanas. Michael Waag ha acertado al señalar: “Vienen los franceses por una obra de ciencia pura; persiguen una línea imaginaria, pero encuentran la dura realidad física y humana, la mezquindad, la frustración, el sufrimiento y la muerte”.⁴²

La desmitificación de la autoridad de las ciencias naturales y físicas abre la posibilidad de repensar, reescribir y resignificar la historia. Es decir, imaginar nuevas cartografías de un Ecuador que ya existe –pero no solamente en la imaginación de los europeos– pertenece a un largo proceso de descolonización que pretende liberar la palabra (y la imaginación) y hacerla suya. De nuevo, se percibe la resonancia del pensamiento de Martí expresado en el primer epígrafe del presente ensayo, y que también aparece en la reciente observación del historiador Guillermo Bustos: “A estas alturas del tiempo ya no caben fábulas grandilocuentes de un pasado inexistente ni,

39. J. Velasco Mackenzie, *En nombre...*, p. 183.

40. *Ibid.*, pp. 209-210.

41. *Ibid.*, p. 165.

42. Michael Waag, “Ficción e historia en la novela *En nombre de un amor imaginario* de Jorge Velasco Mackenzie” en *Kípus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-2001) p. 133.

como antes, tribunales de la historia que dictaminen historias oficiales. La comprensión histórica del Bicentenario es un tema público abierto al debate informado”.⁴³ Hace años García Márquez explicó que en su ficción él distorsionaba la realidad para verla mejor. Esta misma propuesta caracteriza la ficción de Velasco Mackenzie, y especialmente *En nombre de un amor imaginario* que convierte la historia de los orígenes de la nación en “un tema público abierto al debate informado”. Así hemos de leer las palabras de Isabel Godin que, entre sus momentos de delirio y lucidez, comprendía que en nombre de lo moderno, la Expedición Geodésica tenía su lado regresivo: “Todos robaron aquel bien de la tierra que jamás fue suyo, ni en semillas que no florecen en otras partes, ni en hojas que no retoñan en ninguna primavera extranjera”.⁴⁴

IV

*La tradición de todas las generaciones muertas
gravita como una pesadilla en el cerebro de los vivos.*

Carlos Marx, 18° Brumario de Luis
Napoleón (1852)⁴⁵

Se ha observado que el acto de hablar del pasado no puede eludir el presente de la enunciación⁴⁶ y, al referirse al filósofo italiano Giambattista Vico, el crítico Raymond D. Souza ha apuntado que este “veía las obras literarias como la expresión inconsciente de las épocas en que fueron escritas”.⁴⁷ De la misma manera, no se debe pasar por alto que Velasco Mackenzie escribió *En nombre de un amor imaginario* justamente en una época caracterizada por un intenso debate sobre la condición pluricultural y hasta plurinacional del Ecuador, la misma que exigía (y que exige) un nuevo relato nacional. A partir del levantamiento indígena de 1990, nuevos actores políticos y cul-

43. Guillermo Bustos, “Parroquialismo independentista (2)”, en *El Telégrafo*, Guayaquil, 13 junio, 2009, www.telegrafo.com.ec

44. J. Velasco Mackenzie, *En nombre...*, p. 259.

45. Citado en R. de Souza, *La historia en la novela...*, p. 38.

46. Carlos Pacheco, “Reinventar el pasado: la ficción como historia alternativa de América Latina”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 6 (I semestre 1997), p. 40.

47. R. de Souza, *La historia en la novela...*, p. 23.

turales comenzaron a tomar la palabra para, así, dismantelar imaginarios tradicionales de exclusión y explotación. Algunos sectores del país reclamaban la recuperación y legitimación de memorias colectivas silenciadas por las historias oficiales y, al mismo tiempo, se apostaba por maneras otras de pensar y significar la nación ecuatoriana. No será exagerado sugerir que Velasco Mackenzie escribió una novela que ha logrado enlazar dos épocas igualmente conflictivas y determinantes en el desarrollo del país. Mientras el Ecuador como tal todavía no existía en 1736, se podría argüir que el Ecuador intercultural que se reclamaba a partir de 1990 tampoco existía en 1996. (Algunos dirán que hasta hoy día existe solamente como promesa). En efecto, los paralelos y las confluencias que acercan el presente al pasado y el pasado al presente no serán meras coincidencias que llenan las páginas de la novela de Velasco Mackenzie.⁴⁸

Por lo tanto, *En nombre de un amor imaginario* constituye una propuesta con implicaciones políticas y culturales que se muestra profundamente pertinente al momento de su enunciación, pero sin abandonar su condición de obra de ficción. Muchos han identificado a Velasco Mackenzie como uno de los principales herederos literarios del Grupo de Guayaquil debido a su capacidad de fusionar creativamente el texto artístico con su contexto histórico y su contorno geográfico. Lo que escribe y cómo escribe ponen de relieve lo palimpséstico que lo caracteriza como creador de diversos y entrelazados imaginarios, todos los cuales encontrarán algún día su destino definitivo entre aquella profecía anunciada por Pedro Donald, figura novelesca del científico riobambeño Pedro Maldonado, y una de las últimas reflexiones enigmáticas de la novela expresada por Isabel Godin.

48. Al preguntarse sobre el futuro del Ecuador actual como Estado nacional, Iván Carvajal ha escrito: "Las tensiones internas, los conflictos regionales, las tendencias del mercado, de la internacionalización creciente, vuelven necesario el paso a formas de organización política que relativizan, cuando menos, la forma del Estado nacional". I. Carvajal, "Los límites de la crítica frente a lo poético...", p. 49. Estas mismas palabras podrían emplearse para describir en gran parte la conflictiva condición transicional de la Audiencia de Quito del siglo XVIII. De hecho, R. Hernández Asensio ha constatado: "Políticamente [. . .] se trata de una ciudad [Quito] muy conflictiva. Desde 1720 encontramos un ambiente de agitación generalizada. El trasfondo es la crisis económica derivada del relajamiento del monopolio comercial tras la Guerra de Sucesión. La competencia de productos franceses e ingleses acaba con el monopolio quiteño en el abastecimiento de textiles baratos en el virreinato del Perú". R. Hernández Asensio, *El matemático impaciente*, p. 79.

Primero, lo de Pedro Donaldo:

[. . .] él había dicho que el destino de esa línea algún día era ser país: un lugar de imaginantes, una tierra de todos, donde por cada hombre hay mil frutos y por cada fruto otras mil semillas para que sigan floreciendo, y que haya tierra para vivir y para morir, y que los muertos le entreguen frutos a los vivos desde debajo de la tierra, y que ellos le den a los muertos sus sembríos para que sigan viviendo aún estando muertos; un país como la hoja de un puñal ancho que formará un gran bósforo [sic] en el pecho de la América mestiza, un suelo fértil que asombrará al mundo por su fuerte pequeñez.⁴⁹

Y, luego, según reza la reflexión de Isabel Godin: “Las mujeres somos seres de la cruz y del espejo: de la cruz, porque todo lo malo nos achacan, del espejo, porque diariamente tenemos que sentarnos frente a él para inventarnos otro cuerpo, recuérdalo”.⁵⁰

Al retomar estas dos citas, nos encontramos ante una visión utópica de un pasado lejano en contraposición con una especulación dirigida a un porvenir todavía por inventarse. El mismo contraste parece informar la reciente advertencia sobre el Bicentenario publicada por Catalina León en su artículo titulado “Patrimonio y memoria”: “Las historias no son solo gloriosas, hay también memorias profundas de dolor; y los pueblos claman por explicitarlas en el espacio público nacional, como forma de resarcimiento [...] Así que la memoria y el patrimonio son complejos y ambivalentes”.⁵¹ Esta misma complejidad y ambivalencia salen a la luz al leer *En nombre de un amor imaginario*, donde el título mismo sugiere una suerte de invocación a la persistencia y la voluntad necesarias para alcanzar el ideal ausente.

El camino que hace falta recorrer para (re)construir la nación ausente no será muy diferente al de Isabel Godin –un camino lleno de peligros, riesgos y sacrificios–. Asimismo, llegar al deseado destino tampoco garantiza que se lo reconozca o que se cumplan las expectativas. De ahí, la necesidad de seguir permanentemente el viaje, lo cual resalta el hecho de que todo acto realizado en nombre de cualquier amor imaginario constituye un proceso lleno de sorpresas, contradicciones y no pocas frustraciones. Finalmente, nos

49. J. Velasco Mackenzie, *En nombre...*, pp. 266-267.

50. *Ibid.*, p. Guayaquil, 9 junio 2009, www.telegrafo.com.ec

51. Catalina León, “Patrimonio y memoria”, en *El Telégrafo*, Guayaquil, 6 junio 2009, www.telegrafo.com.ec

quedamos con otra necesidad: la de seguir escribiendo y repensando nuestro amor y su carácter imaginario.

¡Que este volumen de homenaje dedicado al Bicentenario sea un pretexto para emular la propuesta de Jorge Velasco Mackenzie, fabulador e historiador de *En nombre de un amor imaginario!*♦

Fecha de recepción: 26 marzo 2009

Fecha de aceptación: 04 abril 2009

Bibliografía

- Albán, Ernesto y Juan Valdano, coords, *Historia de las literaturas del Ecuador, 2 (Literatura de la Colonia: 1700-1767; 1767-1830)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1987.
- Ayala Mora, Enrique, edit., *Manual de historia del Ecuador, I (Época aborigen y colonial, Independencia)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2008.
- edit. *Nueva historia del Ecuador. V (Época colonial)*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1989.
- Bustos, Guillermo, “Parroquialismo independentista (2)”, en *El Telégrafo*, Guayaquil, 13 junio 2009, en Internet: www.telegrafo.com.ec
- Carvajal, Iván, “Los límites de la crítica frente a lo poético: El diálogo roto (Acercas de los presupuestos de un ‘encuentro’)”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-2001), pp. 33-54.
- Carrión, Fernando, “Bicentenarios en (de)construcción”, en *diario Hoy*, Quito, 6 junio 2009, en Internet: www.hoy.com.ec
- Donoso Pareja, Miguel. “Narrativa ecuatoriana: la década de los 90”, en *Kipus: revista andina de Letras*, I semestre de 2000, pp. 113-27.
- Garrido, Margarita, edit., *Historia de América Latina (El sistema colonial tardío) III*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Libresa, 2001.
- Hernández Asensio, Raúl, *El matemático impaciente. La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- Lara, Jorge Salvador, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- León, Catalina, “Patrimonio y memoria”, en *El Telégrafo*, Guayaquil, 6 junio 2009, en Internet: www.telegrafo.com.ec
- Mariaca Iturri, Guillermo, *El poder de la palabra: Ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1993.

- Ortega, Alicia, “Homenaje a Ángel F. Rojas, Alicia Yáñez Cossío y Carlos Joaquín Córdova Malo”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-2001), pp. 3-8.
- Pacheco, Carlos, “Reinventar el pasado: la ficción como historia alternativa de América Latina”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 6 (I semestre 1997), pp. 33-42.
- Paredes, Wellington, “Historia, revisión y diálogo”, en *Expreso*, Guayaquil, 7 junio 2009, en Internet: www.diario-expreso.com
- Souza, Raymond D., *La historia en la novela hispanoamericana moderna*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988.
- Thomas, Peter N., “La *nueva* novela histórica y cultura democrática en América Latina”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 10, (1999), pp. 11-18.
- Velasco Mackenzie, Jorge, *En nombre de un amor imaginario*, Quito, El Conejo, 1996.
- Waag, Michael, “Ficción e historia en la novela *En nombre de un amor imaginario* de Jorge Velasco Mackenzie”, en *Kipus: revista andina de letras*, No. 12 (2000-2001), pp. 125-33.
- Warren, Robert Penn, *All the King's Men*, San Diego, Harcourt Brace and Company, 1996.
- Whitaker, Robert, *The Mapmaker's Wife. A True Tale of Love, Murder, and Survival in the Amazon*, New York, Basic Books, 2004.